

Catena Aurea

San Agustín:

El que no se arrepiente de su vida pasada, no puede emprender otra nueva. Por esto es que compara la vuelta a la penitencia con el reino del cielo que se acerca, porque la penitencia es retroceso del error, una huida del mal que hace seguir a la vergüenza del pecado la declaración de un buen propósito.-

Tal es el sentido que se encierra en estas palabras: 'Haced penitencia...'

San Juan Crisóstomo:

El Bautista se presenta desde el primer momento como el embajador de un rey benigno, prometiendo el perdón sin fulminar amenazas.-

Los reyes acostumbran cuando nace un hijo conceder una amplia amnistía en todo su reino, pero ella va ordinariamente precedida de exactores (cobrador o recaudador de los tributos); el Señor, en cambio, después del nacimiento de su Hijo, queriendo otorgar el perdón de los pecadores, envía a Juan como exactor quien exige y dice: 'Haced penitencia.'

(Oh cobro admirable, que lejos de empobrecer enriquece!

Porque el que paga su deuda a la Justicia divina, no da nada a Dios, y adquiere, sin embargo, la salud eterna; porque la penitencia purifica el corazón, ilumina nuestros sentidos y prepara nuestras facultades todas para recibir a Jesucristo...

De este modo anuncia a los judíos lo que ellos no habían escuchado ni aun de boca de los mismos Profetas, es decir, los cielos y el reino, y sin hablarles de la tierra, los excita, por la novedad de la predicación, a buscar a Aquél a quien predica...

Así como preceden a un gran rey, que ha de emprender una expedición, los que hacen preparativos, los que quitan las cosas poco decentes, los que componen lo deteriorado, así San Juan precedió a Nuestro Señor, para quitar de los corazones, con las mortificaciones de la penitencia, las inmundicias de los pecados, y para organizar todas las cosas que habían quedado desordenadas, con preceptos espirituales...

Era admirable ver tanta penitencia en un cuerpo humano: lo que atraía en gran manera a los judíos, que crían ver en él a Elías.

Aumentaba su admiración, porque la gracia de los profetas que le había abandonado, después de mucho tiempo, parecía volver a ellos.

También el nuevo modo de predicar contribuía a ello. No oían nada de lo que acostumbraban oír a otros Profetas, como eran las batallas y las victorias sobre Babilonia y Persia, sino los cielos, su reino y el suplicio del infierno... Sigue el Evangelio: Confesando sus pecados...

San Juan Crisóstomo:

Comparándose con la santidad del Bautista ¿quién puede considerarse justo?

Así como un vestido blanco, si se coloca junto a la nieve, aparece sucio y oscuro, así todo hombre comparado con San Juan parece inmundo, y por ello confesaba sus pecados.

La confesión de los pecados es el testimonio de la conciencia que teme a Dios: el temor perfecto hace desaparecer toda vergüenza.

Se encuentra la deformidad de la confesión allí donde no se da crédito a los rigores del juicio.

Y por lo mismo que es una pena grande avergonzarse a sí mismo, nos manda Dios confesar nuestros pecados para que se sufra la vergüenza en vez de la pena; y esto ya se considera como parte del juicio...